



ESTUDIOS DE GÉNERO Y FEMINISMOS

-15-

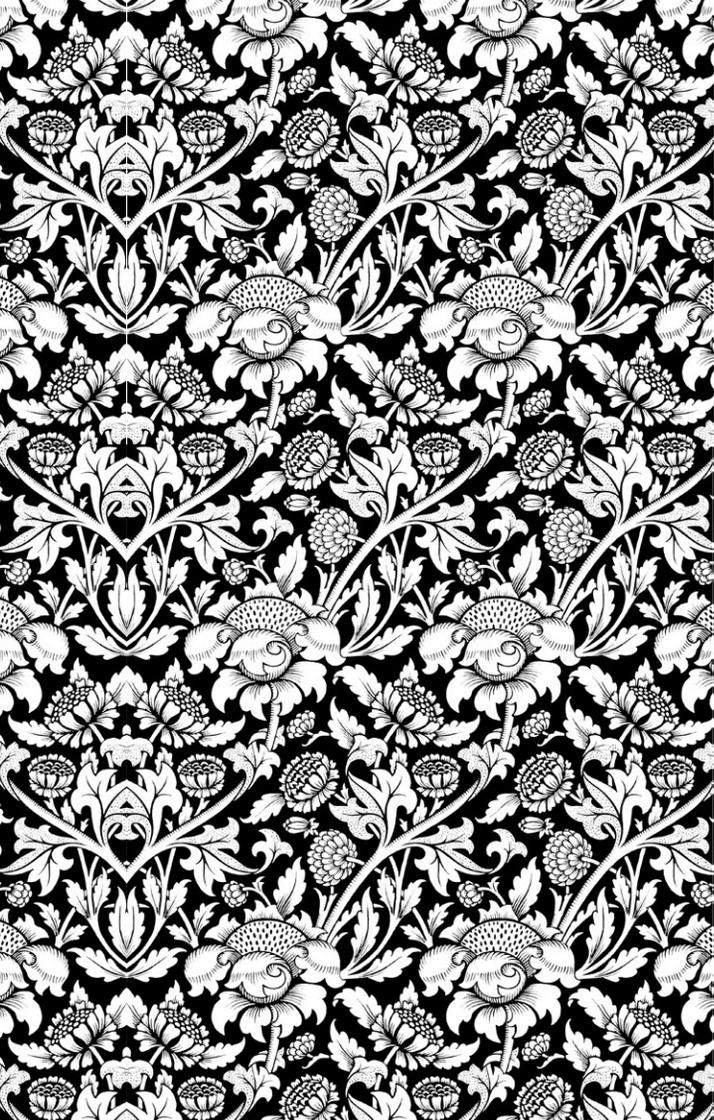
HACKFEMINISMO

Una mirada desde México



Diego Alfonso Ramírez Muñoz





NOTA SOBRE LA PORTADA



Esta revisión del arcano sin número del Tarot de Marsella conceptualiza el comienzo de un nuevo recorrido de una Loca que camina hacia delante y que porta su conocimiento encuerpado en un itacate.



La palabra *itacate* proviene del náhuatl *itacatl*. El término refiere tanto a la provisión de alimentos que una persona lleva a un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. También es la palabra que utilizamos en México para nombrar la comida (tentempié) que llevamos a la escuela o al lugar de trabajo, y para referirnos a la comida sobrante que, después de un convivio, se reparte entre las personas invitadas.

En la universidad, el *itacate* nos sirve, además, como un concepto-metáfora para poner en práctica una maniobra inusitada en la academia global actual: un don que, como todo regalo, no genera deudas. Este acto permite que prevalezca la espontaneidad, la relación directa e informal y algo muy cercano al entusiasmo, que conduce a La Loca sin número del Tarot de Marsella a seguir el camino, encantada con su propio placer.

HACKFEMINISMO

Una mirada desde México



-15-



HACKFEMINISMO

Una mirada desde México

Diego Alfonso Ramírez Muñoz



Universidad Nacional Autónoma de México
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022

ÍNDICE



- 11 Presentación
Itacate: una invitación al recreo,
a la fiesta y al viaje
MARISA BELAUSTEIGUIGOITIA RIUS
- 17 I. Hackfeminismo:
una mirada desde México
- 23 II. La ruptura de la *generación*
de la tecnología
- 28 III. Abrir el código a las laboratorias
- 31 Referencias
- 35 Semblanza

Catalogación en la publicación UNAM.
Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información
Nombres: Ramírez Muñoz, Diego Alfonso, autor.
Título: Hackfeminismo: una mirada desde México /
Diego Alfonso Ramírez Muñoz.
Descripción: Primera edición. | México : Universidad Nacional Autónoma de
México, Centro de Investigaciones y Estudios de Género, 2022. |
Serie: Colección Itacate. Estudios de género y feminismos ; 15.
Identificadores: LIBRUNAM 2173883 (impreso) | LIBRUNAM 2174001
(libro electrónico) | ISBN 9786073067362 (impreso) |
ISBN 9786073068291 (libro electrónico).
Temas: Ciberfeminismo -- México. | Medios de comunicación masiva y mujeres --
México. | Internet y mujeres -- México. | Tecnología de la información -- México.
Clasificación: LCC HQ1178.R35 2022 (impreso) |
LCC HQ1178 (libro electrónico) | DDC 004.678082—dc23

D. R. © 2022, Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México

Centro de Investigaciones y Estudios de Género
Torre II de Humanidades, piso 7, Circuito Interior,
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510, Ciudad de México
<https://cieg.unam.mx>

Primera edición electrónica: diciembre, 2023, CIEG-UNAM

ISBN de colección: 978-607-30-6625-9
ISBN del volumen: 978-607-30-6829-1
DOI: <https://doi.org/10.22201/cieg.9786073068291e.2022>

Imagen de portada: *La Loca* (J.Oda a Jodo), ilustración, 2020 (orgiaprojects.org)
O.R.G.I.A (Carmen G. Muriana, Beatriz Higón y Tatiana Sentamans):
publicado originalmente en Elena-Urko, O.R.G.I.A y Parole de Queer, 2020.
«La papitriz, ¡enamorado y la loca. Un breve revolcón transmarikabollo
con el tarot», en VVAA (h)amors húmedo. Madrid, Continta me tienes, pp. 91-111.

Diseño de colección: *Modesta García Roa* y *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*
Diseño de interiores y de portada: *Lucero Elizabeth Vázquez Téllez*

Colección Itacate: colaboración del Proyecto Itacate (Grupo FIDEX,
Centro de Investigación en Artes, CIA, de la Universidad Miguel Hernández/
Centro de Investigaciones y Estudios de Género, CIEG-UNAM, 2022-2024)

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM. Queda prohibida la
reproducción total o parcial por cualquier medio sin la autorización escrita del
titular de los derechos patrimoniales.

Hecho en México

PRESENTACIÓN



ITACATE: UNA INVITACIÓN AL RECREO, A LA FIESTA Y AL VIAJE

El itacate es un regalo, un alimento que se da sin pedir nada a cambio (un don). Es también una porción comestible (un bocadillo) que sobra o que acompaña los tiempos de descanso: el recreo, la pausa, la fiesta o el viaje.

El término refiere tanto a la provisión de alimentos que se lleva una persona para un viaje como al contenedor (caja, bolsa, mochila) en el que serán transportados. Además, es la palabra que se utiliza para nombrar la comida (tentempié) que se llevan los niños a la escuela o los trabajadores a su lugar de trabajo. En algunos mercados del centro del país, el itacate es también un antojito de masa gruesa de maíz, relleno de frijoles y aderezado con sal, queso, nopales, salsa. Por último, utilizamos la palabra itacate para referirnos a la comida que sobra después de una fiesta o un

convivio y que, al final de esta, se reparte entre los invitados al grito de «¡No se vayan sin su itacate!».¹

Este año conmemoramos (hacemos memoria y festejamos en conjunto) los treinta años del PUEG-CIEG.² Es tiempo de celebrar este prolífico viaje con un Itacate, con un alimento que nos sostenga y acompañe. Estos bocadillos están elaborados por académicas y activistas entusiastas del viaje, pero sobre todo del recreo. De muy diferentes formas, han abordado el recorrido de treinta años de crecimiento, institucionalización crítica y expansión de nuestros saberes, protestas y propuestas.

Queremos que estas tres décadas de trabajo sin descanso, de triples jornadas y de tiempo repleto de tareas académicas y de misiones activistas se celebren en el remanso, es decir, en el recreo, en algún viaje o después de una fiesta; que sean tiempos de interacciones libres,

¹ Rían Lozano, *Itacate: Sobras transatlánticas*. Proyecto de investigación. Grupo de investigación Figuras del Exceso y Políticas del Cuerpo. Centro de Investigación en Artes de la Universidad Miguel Hernández / Centro de Investigaciones y Estudios de Género, Instituto de Investigaciones Estéticas. Universidad Nacional Autónoma de México.

² El CIEG fue creado el 9 de abril de 1992 y fue nombrado Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG); el 15 de diciembre de 2016 el pleno del H. Consejo Universitario de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) aprobó su transformación de Programa a Centro.

donde el gozo aumente y los vínculos con la lectura y sus temáticas toquen sensibilidades otras, al límite de tareas académicas acumuladas. La interrupción del trabajo por medio del recreo, el viaje o la fiesta es justo el motivo que nos convenció de la pertinencia de empaquetar estos bocadillos, organizados para acompañar sus tiempos de relajación y deleite.

Tan importante como festejar los momentos de gozo y descanso es celebrar el carácter crítico, descolonizador y forjador de pedagogías lúdicas que alimentan la imaginación, la intervención y recreación en este gran viaje, como muestra Rían Lozano con *Estudios visuales y feminismos. Un paseo entre Frankenstein, Ricitos de Oro y Coyolxauhqui*.

Nuestro Itacate contiene ingredientes que sazonan desde la reciente toma de mujeres organizadas, sus demandas y los efectos en nuestros saberes, currículo y prácticas, hasta la discusión sobre las formas en que los feminismos y los estudios de género han marcado estelas, olas y marejadas teórico-políticas vinculadas a la historia, la literatura y las políticas públicas, como proponen *Olas y remolinos feministas* de Amneris Chaparro y Amy Salazar y *El movimiento LGBTQ+* de César Torres y Sam Astrid Xanat.

Ofrecemos gozosas provisiones que avanzan por vías alternativas: un futuro que adelanta nuevos viajes hacia fronteras imprevisibles, como invitan Alejandra Collado y Ali Siles. Incluimos lecturas incitantes que interrumpen textos clásicos como *Antígona*, donde Gisel Tovar,

joven académica, se posesiona de la tragedia con lenguajes expresivos e irreverentes con respecto al texto original. Otras lecturas son para revolcarse a gusto, para confabular con alegría, rabia y miedo en un pensamiento y accionar colectivo, así como ocurre con el texto *En los anales* de la historia estaba la esfínter*, del grupo O.R.G.I.A.

En estos treinta años de irrupciones es preciso continuar el viaje entrelazando hilos que configuren alianzas, sobre todo con parentescos raros, como urdió Modesta García, jefa del Departamento de Publicaciones, con esta propuesta de colección.

Seguimos con Donna Haraway y su insustituible adhesión a la literatura de invención, su apropiación de las ciencias biológicas y su incansable invitación a aliarnos con lo impensable o lo extraño, como lo subrayan Alejandra Tapia y Salma Vásquez, Hortensia Moreno y Lu Ciccía.

La rabia presente en las protestas del activismo feminista contemporáneo ha demostrado ser una fuerza fundante que ayuda a transitar la parálisis del dolor y a entenderlo, en cambio, como una necesidad política. El alimento que ofrecemos incluye a jóvenes que han integrado lúdicamente una licencia creativa que muestra una manera distinta de construir y articular el conocimiento sobre el mundo herido que debe ser sanado, reinventado, restaurado y danzado para que otro sea posible, como lo proponen nuestras jóvenes viajeras Yadira Cruz, Fernanda González, Karen Sánchez y Jimena Pérez en *Pedagogías restaurativas*.

El derecho a descansar, a revolcarse en el recreo y a transformar nuestra rabia en la energía que inaugure viajes inesperados es el alimento que queremos compartir, después de estas décadas de gozos y rabias, de logros y dolorosas interrupciones, pero alimentadas de descubrimientos profundamente transformadores que nos han animado a continuar en este viaje.

¡Lleve su Itacate!

Marisa Belausteguigoitia Rius

DIRECTORA

CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS DE GÉNERO

UNAM



Si la inteligencia artificial hace cosas malas,
se crearán más trabajos para luchar contra ella.

MARGARET HAMILTON

I. HACKFEMINISMO: UNA MIRADA DESDE MÉXICO



En pocas décadas, la definición de «tecnología» ha evolucionado a pasos agigantados, pues en definitiva ha cambiado la forma en que vivimos y nos relacionamos. La tecnología permite, día a día, que su comunidad usuaria tenga acceso a cualquier tipo de conocimiento, información, aprendizaje, espacios y formatos de creación, procesos educativos y hasta de salud (Moreira 1998: 11).

La tecnología, en su campo informático, se nos ha presentado desde su invención como una revolución destinada a transformar de forma considerable muchos aspectos de nuestras vidas: cambios en las formas de producción, en el mercado de trabajo, en los hábitos de consumo, la política,

la economía, la salud, el entretenimiento, las relaciones sociales, etcétera. En todos estos ámbitos se asume una expansión o aceleración de las características de nuestra civilización y de las posibilidades de la especie humana en la que los avances tecnológicos cumplen un papel central, recreando las viejas aspiraciones de «progreso ilimitado, el valor de la razón encarnada en la ciencia y la tecnología, el ideal de universalismo, igualdad y hasta de justicia», ocupando así «el lugar dejado por las grandes narrativas de la modernidad» (Bonder 2002: 7).

Este es el inicio de uno de los problemas sociales más profundos en el área tecnológica, específicamente en internet: tienen acceso a la red solamente los «usuarios». El resto se encuentra frente a un abismo que, desde 1980, primero en Estados Unidos y luego en otras regiones, se nombró «brecha digital».

La preocupación sobre la brecha digital, señala Fernando Ballester (2002: 69), no se debió a que se viera como una prioridad ni se creara una política para eliminar las desigualdades sociales y llevar internet a todos, sino de apenas mantener «una cohesión o vertebración social», puesto que si esta se rompe en su totalidad, se frena al mínimo el uso de los bienes y servicios derivados de las Tecnologías de la Información y Comunicaciones (TIC), como es la difusión del funcionamiento de los equipos de cómputo y servicios a los que se accede digitalmente.

Debido a los cambios de trabajo y escuela en línea desde la Covid-19, las investigaciones para medir la brecha digital de México como factor de inequidad social y económica, dividida entre la población conectada y la no conectada (o usuaria y no usuaria) de las TIC, aumentaron considerablemente.

Un ejemplo es el 17° Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México de 2021, realizado por la Asociación de Internet MX, en donde se registraron las cifras más altas de conectividad en los últimos cinco años, con 86.8 millones de internautas en todo el país.

Otro de los números que señalan sobre la brecha digital en México es que 25.6% de los «no usuarios» de internet cuentan sin acceso por resultarles muy caro y 41.6%, porque no saben usarlo. Sin prioridad sobre la alfabetización digital en las políticas públicas, otra de las más importantes carencias es que, en una encuesta hecha por Inegi, 59% de las mujeres no usó ninguna computadora, *laptop* o tableta ni en su casa ni fuera de ella, y fue aún más baja en las zonas rurales, y con este suceso podemos dar paso a hablar sobre una «brecha de género» (Inegi 2019).

Esta segunda y notoria brecha es una «brecha de género» porque hay un predominio masculino en áreas estratégicas como la educación o la investigación, «y todo ello relacionado con las ciencias, las ingenierías y las TIC, donde hay una escasa presencia de las mujeres en los puestos

de decisión y de responsabilidad en dicho ámbitos» (Castaño 2008: 10).

Este rol, resultado de una cultura dominada por hombres, ha hecho que muchas mujeres opten por trabajar en «contextos en donde han sido colocadas e insisten en confinarlas al ámbito privado, doméstico y familiar; mientras que a los hombres se les muestra ocupados por el deporte, la tecnología, la política y las finanzas» (Inmujeres s. f.), y que prefieran trabajar en otros rubros antes de buscar un lugar en la tecnología.

Algunas conclusiones apuntan a que los usos de las nuevas tecnologías aún no han acarreado cambios fundamentales, ya que, si observamos los programas y las discusiones de las tecnologías informáticas, las mujeres están en una posición tan básica como la que han ocupado en el resto de las creaciones tecnológicas masculinas, no como artífices principales de las discusiones, sino principalmente como utilitarias de herramientas o conceptos que han sido creados por los hombres (Kramarae 2003: 122).

¿Qué ha cambiado en el campo de la tecnología? ¿Que han surgido espacios y voces de trabajo activista, y que fungen como una gran oportunidad de que se puedan modificar los roles de género como mecanismos de reproducción social que mantienen la exclusión, la desvalorización y la

invisibilización del quehacer científico y tecnológico de las mujeres, para con ello borrar ese discurso dominante que miente sobre la falta de interés de las mujeres por lo tecnológico.

Hay una frase de Vernā Myers, vicepresidenta de estrategias de inclusión de Netflix, quien explica la diferencia entre inclusión y diversidad: «Mientras la diversidad es haber sido invitado a la fiesta, la inclusión es ser invitado a bailar». Y hoy, es más que necesario que el trabajo tecnológico feminista se apropie de las pistas de baile, como ya ha estado pasando con mujeres enfrente de una computadora desde hace décadas.

El trabajo entre tecnología y género tuvo como pioneras, desde diversas líneas y perspectivas, a Donna Haraway, Sandra Harding, Helen Longino, Evelyn Fox Keller y Ruth Bleier, por citar a algunas activistas, cuyo punto de partida fue la apropiación crítica de la tecnología, con el objetivo de una ruptura de lo anquilosado, la creación de discursos y nuevas formas de vivir.

En México, hay un trabajo fuerte de activismo donde las mujeres se han ido abriendo paso en un mundo asociado a lo masculino con ayuda de la cultura hacker, y en concreto en el desarrollo de *software* y tecnologías de la información y comunicaciones.

La activista Irene Soria destaca que no solamente existe esa grieta divisoria, sino que además hay que sortear un

mecanismo diseñado para complicar más el acercamiento digital de las mujeres: el cierre del «código fuente».

La negación, el alejamiento y la poca injerencia que hemos tenido las mujeres en el desarrollo y diseño de ciertas tecnologías computacionales, más allá del uso y consumo de aparatos y dispositivos móviles, ha sido uno de los temas en los debates feministas de las últimas décadas. Además de ello, existe una severa problemática pocas veces abordada desde las ciencias sociales, vinculada al cierre de código fuente de programación, que ocurrió a mediados de la década de los setenta e impide un conocimiento profundo y la apropiación del *software* que hace funcionar los equipos de cómputo y la mayor parte de los servicios digitales que usamos hoy en día (Soria 2021).

El cierre del código fuente que señala Soria ha sido un obstáculo, pues el sentido de una cultura abierta entre desarrolladores sería el de trabajar conjuntamente en proyectos para mejorarlos a largo plazo, pero también ha sido un detonante para que el trabajo en TI fuera semillero de nuevas alternativas y prácticas. Lo más notable, además, es que se enarbó desde la lucha feminista para que, mediante la creación, pudieran protegerse del entorno violento en la navegación web, producto de la *generización* de la tecnología.

II. LA RUPTURA DE LA GENERIZACIÓN DE LA TECNOLOGÍA

Para que la ley Olimpia³ ocurriera y se castigaran con medidas legales la violencia digital y los delitos cibernéticos, tuvo que haber una lucha de mujeres detrás. Para que la navegación sea segura, hay mujeres frente de una computadora descifrando códigos para que otras estén a salvo. Para que las mujeres tomen medidas que protejan su identidad y puedan actuar en contra de la violencia y el ciberacoso hay otras mujeres haciendo hacktivismo.

En este contexto nace el *hackfeminismo*, un término que describe el activismo de mujeres a través de la cultura hacker para crear otras formas de navegar en la red. Las fuentes consultadas nos llevan al término, usado por Montserrat Boix en su artículo «Hackeando el patriarcado: la lucha contra la violencia hacia las mujeres», donde no

³ «La ley Olimpia es un conjunto de reformas legislativas que primero reconocen a la violencia digital como una modalidad de violencia en la Ley General para el Acceso a una Vida Libre de Violencia, esto recae en todas las personas que dañen la privacidad, la dignidad y que laceren a una persona y que sea a través de la digitalidad con violencia digital; aunque eso no quiere decir que todo sea punible. También es una reforma al Código Penal para reconocer los delitos contra la intimidad sexual, con dos verbos rectores principales: difundir o producir material íntimo sexual sin el consentimiento de las personas», en palabras de la activista Olimpia Coral Melo Cruz (2022).

solo explica qué es y los nexos que tiene con el ciberfeminismo, sino cómo sirvió como herramienta para denunciar los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez en 2003.

La web se presentó a los medios de comunicación en una concentración ante la embajada de México, donde las redes feministas habían convocado una concentración el 15 de septiembre, *Día del Grito de Independencia*, fecha de conmemoración nacional mexicana. También se dio a conocer oficialmente a las autoridades mexicanas a través de la embajada, advirtiendo que las organizaciones de mujeres mantendrían el espacio virtual como denuncia mientras se continuara ignorando la situación de Juárez y el feminicidio que allí se estaba practicando con total impunidad. Los medios de comunicación españoles y mexicanos se hicieron eco de la creación de la web. Los medios mexicanos que hasta entonces ignoraban las denuncias de las madres y familiares de las desaparecidas de Ciudad Juárez lanzaron la noticia sobre lo que consideraban *una campaña hecha por las feministas españolas contra el turismo de México y los intereses mexicanos*. La polémica sirvió sin duda para que se hablara también de los asesinatos de mujeres (Boix 2006).

En América Latina, también surgieron laboratorias importantes donde se impartían talleres para protección, como Escuela Feminista, La Colocha en El Salvador,

clandestina y Marialab en Brasil y Laboratorio de Interconectividades en México son referentes de colectivas hackfeministas que unen conocimientos, tecnologías y proyectos con el único fin de descifrar el código y crear otro internet.

En México, una gran referente de este movimiento es Irene Soria, quien ha impulsado la apropiación de la tecnología en el país de una manera admirable, no solo impartiendo talleres, sino pensando en cómo utilizar la basura tecnológica.

Con estas acciones, Soria dota de herramientas al movimiento para crear otro internet y lograr que el feminismo atraviese la tecnología y derroque una estructura donde cada día más contenidos se vuelven privados y que, para tener acceso a ellos, hay que pagar. Soria ha logrado un gran avance en México poniendo sobre la mesa el debate sobre internet como un territorio libre que tiene que conquistarse con otras formas de navegarlo.

Existen varios referentes de este movimiento en México, como Luchadoras, quienes no solo habitan el espacio físico con su lucha feminista, sino también el digital y buscan la apropiación de las TIC para «la construcción de una internet libre de violencias y la creación de espacios de encuentro que reivindican y dignifican los saberes, la fuerza y el poder de las mujeres», a través de su mediactivismo y ciberfeminismo.



**SI TIENES EN TU CASA ALGUNA LAPTOP,
MEMORIAS USB, CPU'S, MONITORES QUE
YA NO UTILIZES?, NOSOTRXS QUEREMOS
REUTILIZAR ESA BASURA PARA CREAR
UN ESPACIO PARA QUE TODXS PODAMOS
COMPARTIR IMAGENES, FOTOS, FANZINES
IDEAS, RECETAS, LIBROS DIGITALES ETC.
DONDE? LA BIBLIOTECA DIENTE DE LEON
LA MADRIGUERA DONATO GUERRA 430, BARRIO DE LAS NUEVE ESQUINAS
DEL 14 AL 20 DE MARZO EN ZINFUTURO**

**ZINFUTURO.NOLOGS.ORG
LAB-INTERCONECTIVIDADES.NET**

Existen también Ciberseguras que, con sus conjuros, constelan juntas su espacio compartido y se unen para «ahuyentar a las fuerzas ocultas que nos atacan. Para hacerles frente, conspiramos en aquelarres ciberfeministas, Ciberseguras es el fuego que nos reúne en un círculo de goce, baile y encuentro», aprendiendo juntas.

A esta lista, se suma «La Klika», libres en línea», personalmente una de mis favoritas por la manera tan atractiva y original de explicar la violencia en la red y cómo actuar en las distintas plataformas sociodigitales. Ellas se definen como de otra galaxia: «Nosotras vivimos, estudiamos, amamos, y gozamos. Y, además, nos encanta compartir información en redes virtuales. Y cuando se trata de defendernos contra las violencias en espacios físicos y digitales, nos unimos y salimos a luchar».

Lo anterior podría hacernos pensar que, en el país, el movimiento hackfeminista abunda, sin embargo, la realidad es que aún es poca la información que se puede encontrar acerca de colectivas que buscan crear otro internet, pero es un gran avance tomando en cuenta que, durante 2021 en México, según cifras del Instituto Mexicano para la Competitividad (Imco), tres de cada diez mujeres estudian una carrera relacionada a las ciencias, tecnología, ingeniería, arte y matemáticas (STEAM, por sus siglas en inglés).

Fig. 1. Soberanía Tecnológica.

III. ABRIR EL CÓDIGO A LAS LABORATORIAS

Es tiempo de reconocer que la forma en que los hombres comparten conocimiento con sus colegas de tecnología no es generosa, ni tampoco ayuda a que sus colegas mujeres participen y se desenvuelvan a la par que ellos.

Resulta problemática la concepción atomista de la sociedad que presupone la idea de la existencia de un bien, el poder, que debe ser repartido entre los diferentes individuos. Dicha noción impide dar cuenta del alcance estructural de las dinámicas de género y su resistencia al cambio. Por ejemplo, no permite explicar la subordinación en contextos de igualdad de oportunidades, remitiéndose a las costumbres y tradiciones culturales, despolitizando su naturaleza (Jaggar 2005).

La tecnología pareciera que arrastra consigo no solo viejas desigualdades, sino un recelo a tener el control de ella como si de un tesoro se tratara, como si fuera una especie de álbum de estampitas de colección que pocos pueden tener y que entre esos elegidos se pueden compartir las mejores que tienen, ya repetidas, para ayudar a los otros a completar su álbum.

Si bien es cierto que cada momento histórico de la tecnología ha tenido sus desatinos, también es verdad que este es el mejor momento para hacer una pausa y redirigir

la manera en que las tecnologías de la información y comunicaciones son desarrolladas.

Es necesario empezar a tejer una nueva red, con una visión feminista, donde no solo las mujeres se sientan seguras de qué compartir o de cómo navegar en la red, sino también que los hombres empiecen a visibilizar sus propias violencias.

El camino aún es largo, pues la violencia digital no ha parado a pesar de que han encontrado un hilo de dónde tirar para empezar a tejer una nueva red que, por ahora, funcione como escudo ante los embates de la violencia de género. Es de la incumbencia de las mujeres abrazar esta imagen de piratas informáticas y seguir tomando esos espacios.

Es importante mencionar el hecho de que ese proceso requiere que los hombres que nos dedicamos al desarrollo de la tecnología reconozcamos que seguimos formando parte del cierre del código que, directa o indirectamente, impide la incursión de las mujeres por una vía simple y que las obliga a traspasarla usando la cultura hacker como herramienta y estandarte de batalla.

Las reflexiones obtenidas de este trabajo van de la mano con el porvenir del Centro de Investigaciones y Estudios de Género desde la academia y el activismo, con una mirada tecnológica, que pretende ser el punto de partida para la gestión y creación de una laboratoria que brinde herramientas a estudiantes feministas que quieran

hackear al patriarcado, creando un espacio donde se puedan compartir y crear conocimientos para acercar esta tecnología a la que no se tiene acceso fácilmente.

Internet es un territorio libre y crear otras formas de navegarlo es posible, pero «no hay que dar por hecho cosas vinculadas a nuestros quehaceres tecnológicos, sino que debemos cuestionar nuestras prácticas tecnológicas; ni sentir culpa, sino más bien reflexionar esas prácticas, ser críticas [...], así como el feminismo cuestiona todo, cuestionar esas herramientas y saber que existen posibilidades, ver el sí, volver a ver que sí hay posibilidad de tener herramientas más libres, voltear a las chicas que hacen códigos» (Soria 2020). ❖

REFERENCIAS



- Area, Manuel. 2002. «Igualdad de oportunidades y nuevas tecnologías. Un modelo educativo para la alfabetización tecnológica», *Quaderns Digital*, núm. 29, pp. 55-65. Disponible en <<https://raco.cat/index.php/Educar/article/view/20754/20594>>.
- Bonder, Gloria. 2002. *Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas.
- Instituto Nacional de las Mujeres (Inmujeres). s.f. *Las mujeres y los medios de comunicación*, Ciudad de México, Centro de documentación del Instituto Nacional de las Mujeres. Disponible en <http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100762.pdf>.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (Inegi). 2019. *Encuesta Nacional sobre Disponibilidad y Uso de Tecnologías de la Información en los Hogares (ENDUTIH) 2019*, Ciudad de México, Inegi. Disponible en <<https://www.inegi.org.mx/programas/dutih/2019/>>.
- Islas, Octavio. 2021. «17º Estudio sobre los Hábitos de los Usuarios de Internet en México de 2021. Primera parte», (en línea). *El Universal*, Sección Opinión, 24 de mayo. Dis-

- ponible en <<https://www.eluniversal.com.mx/opinion/octavio-islas/17deg-estudio-sobre-los-habitos-de-los-usuarios-de-internet-en-mexico-2021>>.
- Kramarae, Cheri. 2003. «Ficciones feministas de tecnología futura», en Steven G. Jones (ed.), *Cibersociedad 2.0*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- La Clika. s.f. Disponible en <<https://www.libresonlinea.mx/>>.
- Luchadoras. s.f. Disponible en <<https://luchadoras.mx/nosotros/>>.
- Redacción. 2022. «Olimpia Coral Melo: “Que el privilegio no les nuble la empatía”», *Líder Empresarial*, 22 de mayo. Disponible en <<https://www.liderempresarial.com/olimpia-coral-melo-que-el-privilegio-no-les-nuble-la-empatia/>>.
- Romero Mireles, Laura Lucía. 2022. «La brecha digital: el horizonte de las desigualdades» (en línea). *Gaceta UNAM*, 19 de mayo. Disponible en <<https://www.gaceta.unam.mx/la-brecha-digital-el-horizonte-de-las-desigualdades/>>.
- Soria Guzmán, Irene. 2020. «Feminismo y tecnología: software libre y cultura hacker como medio para la apropiación tecnológica, una propuesta hackfeminista», *Digital Scholarship in the Humanities*, vol. 36, junio, pp. 89-100. Disponible en <https://academic.oup.com/dsh/article/36/Supplement_1/i89/5881575#266893743>.
- _____. 2021. «Mujeres hacker, saber-hacer y código abierto: tejiendo el sueño hackfeminista», *LiminaR*, vol. 19, núm. 1, pp. 57-74. Disponible en <<https://liminar.cesmeca.mx/index.php/r1/article/view/806>>.

REFERENCIAS ICONOGRÁFICAS

- Laboratorio de Interconectividades. 2022. *Soberanía Tecnológica*, Ilustración digital. Disponible en <<https://lab-interconectividades.net/festin-zin-futuro-destripan-do-al-capital/>>.

DIEGO ALFONSO RAMÍREZ MUÑOZ



Estudió Ingeniería en Sistemas Computacionales en el Instituto Tecnológico de México Campus Libres, es responsable de desarrollo, administración y actualización de todos los sitios web del Centro de Investigaciones y Estudios de Género (CIEG), desde 2016. En ese mismo año, se designó como responsable de la seguridad informática de todos los servidores del Centro. Asimismo, administra el gestor editorial del sitio *Debate Feminista* y es desarrollador del sitio *Tendencias de Género*, en colaboración con la Secretaría de Igualdad de Género, desde 2017. En 2018, desarrolló la nueva versión del sitio de la Red Nacional de Instituciones de Educación Superior. En 2019, desarrolla el módulo del Registro de Especialistas en Estudios de Género y Feminismo para compartir información de manera segura de los especialistas registrados. Apoya en el desarrollo del sistema integral de administración para la gestión de módulos del CIEG. Desde mayo de 2020, es jefe del Departamento de Tecnologías de la Información y Comunicaciones y responsable de la conclusión de todos los módulos del sistema integral de gestión.



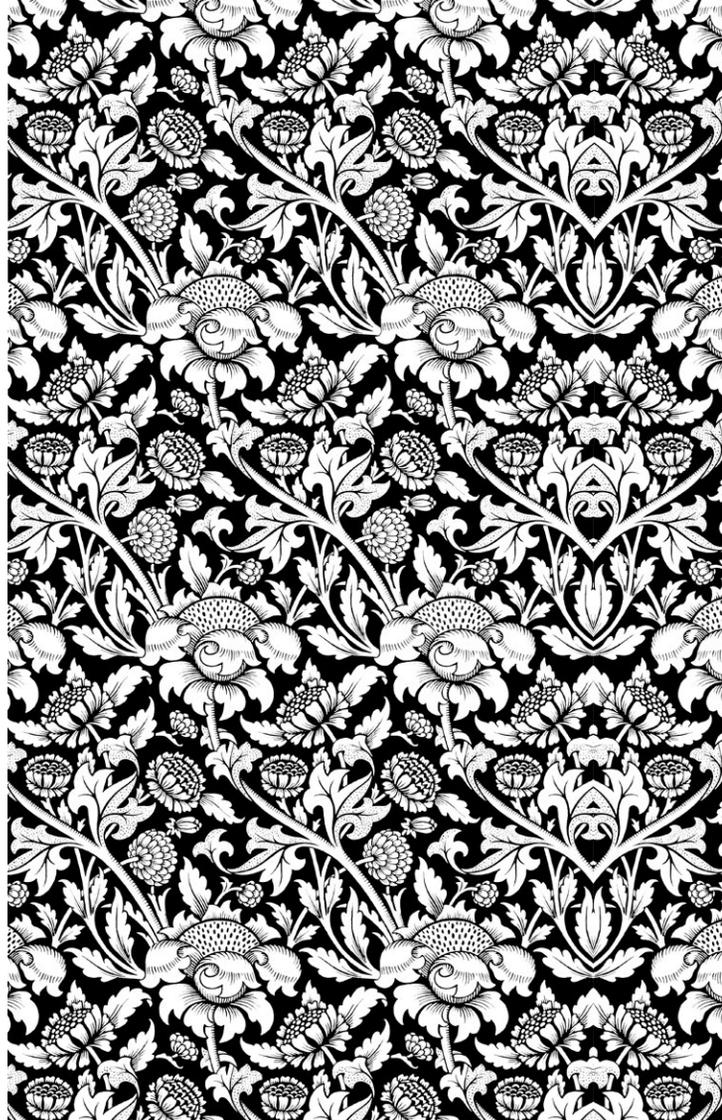
La primera edición electrónica de
Hackfeminismo,
Una mirada desde México,
editado por el Centro de Investigaciones
y Estudios de Género de la UNAM,
Formato PDF, Ciudad de México, 21 de octubre de 2022.

En su composición se utilizaron las familias tipográficas
Cormorant Garamond diseñada por Christian Thalmann
de Catharsis Fonts y Goudy Inicialen de Frederic W. Goudy.

La totalidad del contenido de la presente publicación
es responsabilidad del autor de la obra.



Supervisión editorial: *Modesta García Roa*
Cuidado de la edición: *Alejandra Tapia Silva*,
Janet Grynberg Jasqui y *Sofía Reyes Romero*
Formación: *María Alejandra Romero Ibáñez*
Corrección de estilo y de pruebas: *Janaina Maciel Molinar*,
Salma Vásquez Montiel, *Rigell Ayala Rivera* y *Lilia Villanueva Barrios*
Revisión técnica: *Alejandra Nallely Collado Campos*
Ventas y distribución: *Ubaldo Araujo Esquivel*
<ventaslibros@cieg.unam.mx>





Por mucho tiempo, dentro del campo de las ciencias existió un discurso dominante que hablaba sobre la aparente falta de interés que mostraban las mujeres por lo tecnológico. Sin embargo, en estos últimos años han surgido, tanto voces, como espacios de trabajo y activismo, que hacen posible cuestionar y modificar los roles de género que, como mecanismos de reproducción social, mantienen la exclusión, la desvalorización y la invisibilización del quehacer de las mujeres en estos ámbitos.

Este trabajo se propone, entonces, describir de manera sucinta cómo diferentes colectivas, a partir de la cultura hacker y metodologías feministas, crean nuevos conocimientos para lograr otras formas de navegación en la red. Así, el autor presenta una breve mirada al hackfeminismo en México y da pie a una reflexión sobre el porvenir del activismo académico realizado dentro del Centro de Investigaciones y Estudios de Género, con las posibilidades que el acceso a herramientas tecnológicas presenta para impulsar la construcción de futuros saberes.

ISBN: 978-607-30-6829-1



9 786073 068291



COLECCIÓN ITACATE